

NUESTRA PARROQUIA: CASA Y TAREA DE TODOS

Bienvenidos todos a esta segunda reunión de la renovación de la Misión.

En ella nos proponemos:

- Ver cómo la Iglesia, comunidad de fe compartida, responde al ser sociable y solidario de la persona humana.
- A partir de la experiencia eclesial, retorno a las fuentes, y la situación actual, descubrir qué servicios y ministerios es necesario asumir en nuestra comunidad parroquial.





LECTURA BÍBLICA

“Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo; hay diversos servicios, pero el Señor es el mismo; hay diferentes obras, pero es el mismo Dios quien obra todo y en todos.

En cada uno el Espíritu Santo revela su presencia, dándole algo que es para el bien de todos. A uno se le da el hablar con sabiduría del Espíritu, a otro se le da en el mismo Espíritu la fe, a otro se le comunica el don para hacer curaciones, a otro el don de hacer milagros, a otro el don de profecía. A otro el Espíritu le concede el distinguir lo que viene del bueno o del mal espíritu, a otro el don de lenguas, y a otro la capacidad para explicar lo que se dijo en esas lenguas. Y todos estos dones son obra del mismo y único Espíritu, el cual los reparte a cada uno como quiere...

Así, pues, Dios nos ha establecido en su Iglesia. En primer lugar los apóstoles, en segundo lugar los profetas, en tercer lugar los maestros. Después viene el don de hacer milagros, después el don de curación, la asistencia material, la administración en la Iglesia y el don de lenguas”.

(1 Co 12, 4-11. 28)





I. PRESENTACIÓN DEL TEMA

A diario constatamos que la desunión y falta de entendimiento en la familia, en la empresa, en la sociedad y en el ámbito mundial, es la causa de muchos males y la explicación del fracaso de tantos planes bienintencionados. Recordemos el ilustrativo episodio de la Torre de Babel en la Biblia: el conflicto de lenguas, ideas e intereses, generó la imposibilidad de trabajar unidos, de vivir en común, y se impuso la dispersión, situación negativa como consecuencia de la soberbia humana y de la rebeldía contra Dios.

La unión de la gente, en voluntad y recursos, hace posible alcanzar las metas. Así logra la persona humana su realización como ser sociable. El largo camino de la civilización, desde la caverna a la actual red de comunicación informática, está sembrado de encuentros y desencuentros de las personas. Es una lenta progresión hacia la consecución de la convivencia en paz y libertad, hacia la unión de todos en solidaridad, hacia la fraternidad universal en el hogar común del mundo.

Las personas estamos capacitadas y somos llamadas a vivir en grupo. Madurar y progresar exige superar el individualismo excluyente para abrirse con generosidad a los demás, dando y recibiendo en mutuo enriquecimiento.

Con estas premisas, abordamos, en nuestro diálogo, el tema de la fe vivida en común: unión de los creyentes, sentido comunitario del hecho religioso, inserción en la comunidad de fe y participación solidaria, responsable y viva en ella.



II. PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1 LLAMADOS A VIVIR EN UNIÓN

Existe una amplia gama de opiniones sobre la naturaleza social o no, convivencial o insolidaria de la persona humana. Estamos con quienes la consideran sociable y solidaria con esfuerzo, con capacidad integradora. Dialoguemos:

**¿POR QUÉ PENSAMOS QUE LA PERSONA ES UN SER SOCIABLE?
¿DA RESPUESTA A ESTA FORMA DE SER LA IGLESIA DE JESÚS?**

- **Tiempo de diálogo.**

- **ACLARACIÓN**

La naturaleza humana nos da el mejor argumento: la relación de origen con los demás. El don de la vida lo recibimos de otros, lo sustentamos y somos invitados a transmitirlo en contexto de amor. Somos eslabones unidos en la gran cadena de la vida, necesarios colectivamente para su difusión y supervivencia. Este hecho crea el grupo nuclear de la familia, base de otros grupos mayores de convivencia y colaboración.



Estamos capacitados para el encuentro y la relación desde la fuerza integradora de la afectividad; percibimos la necesidad de realización en el amor y en la amistad. Sentimos el apremio de superar o, al menos, disminuir el problema de la soledad

existencial que cada uno lleva dentro; alimentamos el deseo de reconocimiento personal por parte de los demás.

La integración madura y responsable en la sociedad hace posible la floración de todos los valores y dotes personales en cada uno, lo que redundará en el bien común y favorece la aparición progresiva de la gran familia humana. Vivimos la era de la comunicación. Este solo fenómeno ya nos descubre la capacidad sociable del ser humano.

La Iglesia que Jesús quería y quiere, tiene como esencia suya el amor más amplio e integrador de las personas. Nos pensó en grupo, viviendo en comunidad abierta y plural. La Iglesia responde al ser sociable de la persona en el decisivo plano de lo religioso. Aporta los medios para nuestra realización personal en el ámbito de lo sagrado, participando con los demás en las expresiones de fe comunitarias y en la plena vida eclesial.

2 MEJOR EN EQUIPO

Hay quienes dicen ser cristianos a su aire, ajenos a toda expresión comunitaria de fe, desvinculados de la institución eclesial. Apelan a su privacidad y a una cuestionable mayor sinceridad y espontaneidad. Aclaremos:

¿PODEMOS LLEVAR EN SOLITARIO UNA ADECUADA VIDA DE FE?

- **Tiempo de diálogo**
- **ACLARACIÓN**

Vivir la fe aisladamente es empobrecer lo más sagrado. Cada vivencia noble que surge de lo íntimo adquiere toda su grandeza al compartirla con los demás en expresión colectiva. Esto se aplica



especialmente a la religiosidad; sobre todo en la Iglesia de Jesús, quien la fundó como familia unida en el amor, abierta a todos.

Existe el peligro de encerrarnos en un individualismo comodón que nos libra de compromisos eclesiales; incluso, lo justificamos con excusas que no consiguen explicar la insolidaridad como creyentes y el desconocimiento de los valores comunitarios en las expresiones de fe.

La fe cristiana se vive en comunidad, formando y siendo Iglesia. En ella se alimenta la fe común, se transmite y se celebra gozosamente en familia; lo cual nos impulsa a colaborar en las tareas propias de la comunidad.

La Iglesia, y la parroquia como Iglesia local, es el hogar de muchos hermanos en la fe, que la comparten con alegría, esperanza e ilusión.

3. ATENTOS A LOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS



Con frecuencia se dirigen críticas a la Iglesia por una pretendida falta de adaptación al mundo actual, por aparecer arcaica, inmovilista y pasada de moda. El inmovilismo es malo, pero también el fluctuar al aire de la moda y el renunciar al núcleo de verdades, rasgos y criterios que le son esenciales y le permiten cumplir su función específica. Nos preguntamos:

**¿HAN SIDO SUFICIENTES Y ACERTADOS LOS
CAMBIOS EN LA IGLESIA PARA ADAPTARLA A LOS
TIEMPOS ACTUALES?
¿CUÁLES MÁS PROPONES?**

- **Tiempo de diálogo**

- **ACLARACIÓN**

La Iglesia es una institución con muchos siglos de vida y amplia experiencia. Asistida por el Espíritu Santo, pero compuesta por personas humanas ha recibido el influjo de la mentalidad de cada época y ha sobrevivido a las más variadas vicisitudes históricas.

Ha pasado por etapas lógicas de expansión y crecimiento, de crisis y de afianzamiento. En los años previos al Concilio Vaticano II, surgieron voces autorizadas reclamando un esfuerzo de adaptación a los nuevos tiempos y una respuesta a los retos de la modernidad. El Papa Juan XXIII fue sensible a la acción del Espíritu y emprendió la tarea, convocando el Concilio para, en expresión suya, “abrir las ventanas y renovar el aire en el interior de la Iglesia”.

Como fruto conciliar surgió una exposición doctrinal en línea con los avances del estudio teológico, bíblico y de otras disciplinas. Se promovió una renovación total en la vida y en los conceptos eclesiales; visible, sobre todo, en la Liturgia y en el Culto, en la Catequesis y en la pastoral parroquial, misionera y asistencial. Propició una mentalidad y un talante dialogal con las realidades del mundo. Entre otras muchas adquisiciones se recuperó la figura del seglar con sus funciones y puesto en la Iglesia.

En este Concilio se acuñó esta fecunda expresión: “Atentos a los signos de los tiempos”. La comunidad creyente se siente urgida por la situación cambiante del mundo. La adaptación y los cambios son necesarios para estar en condiciones de realizar la misión salvadora de Jesús en el aquí y ahora en favor de todos.

4. RETORNO A LAS FUENTES

La adaptación al presente no significa renunciar a lo propio y específico que late en el nacimiento o comienzo de una obra. Es preciso, a veces, volver a la fuente donde mana clara el agua, sin las adherencias espúreas del camino. Miremos a los primeros pasos de la Iglesia:

¿QUÉ RASGOS DESTACAN EN LA IGLESIA DE LOS PRIMEROS TIEMPOS EN SU VIDA COMUNITARIA Y EN SU ORGANIZACIÓN?

- **Tiempo de diálogo** (*Apoyarse en los textos bíblicos citados que serán leídos*)

- **ACLARACIÓN**

➤ **Vida comunitaria:** Leer los dos resúmenes eclesiales: **Hch 2, 44-47** y **Hch 4, 32-37**.

Destaca la unión por el amor fraterno. La fe común expresada en la celebración del culto y en la oración, alimentada en la enseñanza de los Apóstoles. La comunión de bienes y el compartir generoso. El testimonio y anuncio de la fe con alegría, convicción y confianza en Dios



- **Organización:** Leer cada texto en su epígrafe.
 - ✓ Creación de tareas atendiendo a la situación: **Hch 6, 1-6**.
 - ✓ Solidaridad con otras Iglesias: **Hch 11, 29-30**.
 - ✓ Servicio asistencial y de caridad: **1 Tm 5, 16**; y otros textos anteriores.
 - ✓ Servicio de comunión y de autoridad: **1 Co 12, 28**; **1 Tm 3, 1-5**.
 - ✓ Servicio y ministerio sacramental: **Hch 8, 14-17**.
 - ✓ Servicio de la Palabra y envío por parte de la Iglesia: **Hch 13, 1**; **Ef 4, 11**.

4. TAREA PARA TODOS

Jesús estableció como criterio básico de pertenencia a su grupo la actitud de servicio. Hoy se fomenta la participación de los seglares en los ministerios laicales. No es oportunismo ante la escasez de sacerdotes. Reivindicamos el lugar que corresponde al seglar en la Iglesia brindándole ocasión de ser miembro activo en el servicio a los demás.

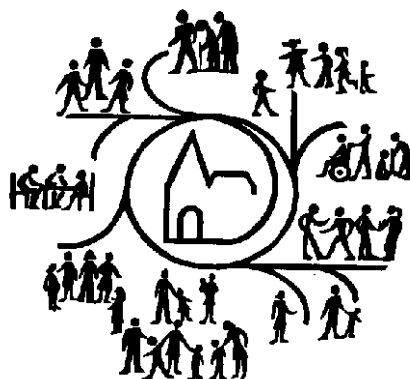
**¿QUÉ MINISTERIOS Y SERVICIOS SON NECESARIOS HOY EN LA PARROQUIA O IGLESIA LOCAL?
¿CUÁLES CREES QUE HEMOS DE ASUMIR DE INMEDIATO?**

- **Tiempo de diálogo.**
- **ACLARACIÓN.**

Los servicios y ministerios laicales pertenecen a la misma naturaleza o forma de ser de la Iglesia, como comunidad fiel a la acción del Espíritu Santo que inspira dones y carismas diferentes. Lo hemos visto plasmado en la Iglesia de los primeros tiempos.

Hoy también somos llamados a desempeñar una función propia o carisma en nuestras comunidades locales, como recuerda el Concilio Vaticano II: “Además del apostolado general... los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía” (LG 33)

En esquema, no exhaustivo, leemos los ministerios que podríamos asumir en nuestras parroquias:



- **Servicio de comunión** (Dirección y animación de la comunidad)
 - ✓ Consejo parroquial.
 - ✓ Animación de grupos.
 - ✓ Animación litúrgica y pastoral en parroquias sin sacerdote.
 - ✓ Múltiples tareas de animación en lugares de misión.

- **Servicio de la Palabra**
 - ✓ Catequistas y formadores en la fe.
 - ✓ Profesores de religión.
 - ✓ Delegados de la Palabra.
 - ✓ Predicadores itinerantes con envío desde una comunidad.

- **Servicio del culto y de la liturgia**
 - ✓ Miembros de la comisión de liturgia.
 - ✓ Encargados de la acogida y del orden.
 - ✓ Lectores y monitores.
 - ✓ Animadores de grupos de oración, cofradías, hermandades...
 - ✓ Acólitos, sacristanes, grupo de limpieza y adorno.
 - ✓ Encargados de repartir y llevar la comunión a los enfermos.
 - ✓ Animación de la celebración con el canto y la música.

- **Servicio de caridad**
 - ✓ Miembros de Cáritas y organizaciones dedicadas a la comunicación de bienes.
 - ✓ Asistentes sociales para grupos marginados, promoción cultural y ayuda social.
 - ✓ Responsables de la atención a enfermos, ancianos, necesitados.



III. CONCLUSIÓN

“Un padre aconsejaba siempre a sus hijos que vivieran en buenas relaciones y en todo muy unidos. Pero ellos, en lugar de escucharle, se peleaban constantemente. Al verlo el padre, los reunió y cogiendo unas cuantas varas las ató formando un manojo. Entonces dijo a sus hijos:

A ver si las rompéis todas de una vez.

A pesar de los esfuerzos que hizo por turno, cada uno, no pudieron conseguirlo. Luego el padre deshizo el manojo y se las entregó invitándoles a que intentaran romperlas una a una. Así les resultó muy fácil romper todas las varas.

El padre concluyó: Vosotros sois estas varas. Si estáis desunidos, seréis débiles y cualquiera os podrá quebrar. Si vivís juntos y de acuerdo, seréis fuertes y nadie os vencerá.”

(León Tolstoi)

- Con la unión de todos en la comunidad de fe hacemos presente el signo eficaz de Cristo y respondemos a la acción del Espíritu Santo, unificador de la diversidad. Logramos que la Iglesia sea “Sacramento visible de la unidad y de la salvación universal”.
- El amor fraterno, el compartir generoso, la actitud de servicio y la colaboración responsable en la comunidad local, nos permitirá realizar nuestra vocación de cristianos y presentar al mundo la Iglesia de Jesús de forma atractiva.
- Nos corresponde a cada uno discernir qué servicio o ministerio concreto podemos realizar según nuestras cualidades, tiempo disponible y buena voluntad. Nuestro ofrecimiento, ponderado por la comunidad parroquial, nos situará como miembros vivos de la Iglesia de Jesús.



VI. ORACIÓN

Jesús, no tienes manos.
Tienes sólo nuestras manos
para construir un mundo donde habite la justicia.

Jesús, no tienes pies.
Tienes sólo nuestros pies
para poner en marcha la libertad y el amor.

Jesús, no tienes labios.
Tienes sólo nuestros labios
para anunciar por el mundo la Buena Nueva a los pobres.

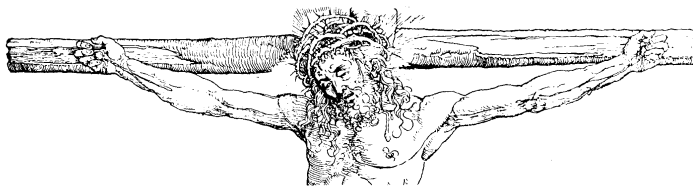
Jesús, no tienes ojos.
Tienes sólo nuestros ojos
para mirar con ternura al necesitado.

Jesús, no tienes a nadie.
Tienes sólo nuestro esfuerzo
para alcanzar que todos los hombres sean hermanos.

Jesús, nosotros somos tu Evangelio.
El único Evangelio que la gente puede leer,
si nuestras vidas son obras de amor y palabras de verdad.

Jesús, danos tu luz, tu fuerza y tu entrega.
Haz que nuestros talentos den fruto abundante
en el servicio a los hermanos en tu Iglesia.

(Anónimo)



Maquetación: Sep. 2011